

Totum et unum. *Giordano Bruno e il pensiero antico*

VALENTINA ZAFFINO (2020)
Milán - Údine: Mimesis Edizioni
192 pp. ISBN: 9788857554853



Agustín Gabriel Bianchi

Universidad Nacional de General Sarmiento / CONICET, Argentina

El libro de Valentina Zaffino tiene como propósito abordar la relación entre el pensamiento de Giordano Bruno (1548-1600) y los mayores exponentes de la filosofía antigua. Bruno se consideraba a sí mismo como sucesor y restaurador de la *arcana sapientia*, esto es, de aquellos filósofos que han conocido la verdad que se esconde detrás de todas las cosas. Para el Nolano, esta verdad podría ser resumida en el tema fundamental “*totum et unum*” o, en su expresión griega, “*hen kai pan*”, *dictum* del pensamiento bruniano y de lo que en el diálogo *La cena delle ceneri* (1584) se denomina como “*l'antiqua vera filosofia*”. Como afirma la autora, es en los filósofos de la Antigüedad clásica, y especialmente en los presocráticos, en donde Bruno encuentra esta perspectiva inmanentista en la cual “*il Tutto comprende in sé la materia universale e le forme particolari, coincidente con l'Uno e con Dio stesso*” (p. 12).

Así pues, en la *Introduzione* (pp. 9-15), la autora señala que se propone dar cuenta de las fuentes antiguas de Bruno reconstruyéndolas según un itinerario temático y sistemático que es, de forma esquemática, el siguiente: en primer lugar, se analizará la concepción bruniana de la historia y el significado que tiene la Antigüedad en su propuesta filosófica; en segundo lugar, se abordará la influencia de la ontología presocrática, en particular, la interpretación bruniana de la filosofía de Heráclito y Parménides. Luego de este itinerario, Zaffino analizará las contribuciones de la filosofía de Empédocles, Anaxágoras y Demócrito en la reflexión nolana. En cuarto lugar, se demostrará la influencia de Pitágoras y del *Timeo* platónico en la cosmología infinitista del Nolano. El siguiente punto que aborda será la recepción y crítica del *corpus aristotelicum* por parte de Bruno, con especial atención al comentario de la *Física* y a la crítica de la noción aristotélica de *physis*. Por último, se examinarán tanto la lectura bruniana de las *Enéadas* de Plotino como la recepción de fuentes clásicas, esto es, las traducciones, comentarios y manuales disponibles y conocidos por Giordano Bruno.

El libro de Zaffino se organiza en ocho capítulos. El primer capítulo se titula “*La rinascita bruniana 'di questo sole de l'antiqua vera filosofia*” (pp. 17-30) y en él se indaga sobre la visión histórica del Nolano.

Para nuestro filósofo, la historia no es lineal; por el contrario, lo característico del desarrollo histórico es la alternancia cíclica entre períodos de oscuridad y períodos de luz. En estos últimos, personajes ejemplares restituyen al mundo “*il sole dell'antica verità*”, y es el propio Bruno el personaje llamado a realizar esa tarea en la época en la que escribe. Encontramos en el Nolano una valoración positiva de la Antigüedad y de los filósofos anteriores a Aristóteles; y es en estos filósofos “*naturali*”, como los llama, en donde encuentra el núcleo de su propia filosofía (p. 20).

Es así que Bruno distingue entre filósofos naturales y filósofos no naturales o lógicos. Los primeros son “*quelli che hanno conosciuto l'unità del Tutto, riconducendo ogni ente –fisico e metafisico– all'unica sostanza*” (p. 19). Los segundos, en cambio, son aquellos que estudiaron la naturaleza como un mero concepto abstracto, y uno de los más importantes filósofos lógicos es, según la concepción bruniana, el propio Aristóteles. Es a partir del Estagirita que la filosofía entra en un período de oscuridad debido al ocultamiento de la verdad cosmológica y ontológica, esto es, la afirmación de un universo infinito y la concepción animista y monista de la *physis*. El capítulo primero también estudia los medios de acceso a las fuentes clásicas de los que dispone Bruno. En este sentido, se hace mención del desconocimiento del griego por parte del filósofo italiano. Por lo que son fuentes mediadoras entre Bruno y los antiguos los manuales y comentarios medievales, el libro A de la *Metafísica*, y las obras traducidas al latín de Sexto Empírico y Diógenes Laercio (p. 22). El capítulo se cierra con la siguiente apreciación de Zaffino: Bruno no se reconoce en una única doctrina antigua, “*ma tutte le accoglie e le reinterpreta, nel dinamismo che caratterizza il suo pensiero*” (p. 30).

El segundo capítulo lleva por título “*L'essere, il nulla e la vicissitudine del divenire. Bruno e l'ontologia presocratica*” (pp. 31-49) y se centra en las influencias de las filosofías de Heráclito y de Parménides en la obra bruniana. Allí Zaffino sostiene que, si bien las filosofías de uno y otro pueden ser vistas como contrarias, Bruno retoma los puntos fundamentales de ambos en “*un'ontologia che salva il divenire pur affermando*

l'unità del tutto universale” (p. 31), dando como resultado la afirmación de la unidad absoluta del Todo-Uno inmóvil y eterno, pero dinámico y corruptible en sus formas accidentales.

Para el Nolano la filosofía de Heráclito es crucial “per arrivare alla giusta comprensione della realtà” (p. 35), y los temas esenciales que une a ambas figuras son la *coincidentia oppositorum* y la noción de *logos*. Respecto al primer tema, Zaffino defiende que el filósofo de Éfeso es la principal fuente antigua sobre el tema del devenir y de la coincidencia lógico-ontológica de la alternancia de los contrarios. En cuanto al segundo tema, Bruno comparte con Heráclito la noción de *logos* como motor divino del devenir y generatriz del orden cósmico que, en las obras brunianas, devendrá principio divino inmanente a la materia. En este sentido, la autora sostiene que “al *logos* della tradizione greca Bruno accompagna la nozione di vicissitudine, attribuendo al divenire non un ordine razionale esterno al divenire medesimo, ma un movimento dettato da una forza intrinseca al sostrato, da un principio determinato e determinante rispetto alla natura” (p. 39).

El ser de Heráclito se complementa con el ser de Parménides en una ontología monista del devenir, en la cual el movimiento se realiza dentro de la unidad del Todo, inmóvil en su totalidad, pero dinámico en sus partes. El Uno infinito de Bruno comparte con Parménides los atributos que este adjudica al ser en el fragmento 8 del *Peri Phisios*: inengendrado, incorruptible, total, inmóvil, único, continuo. Asimismo, la mónada bruniana, tanto metafísica como concreta, también es similar al uno eleático tal como es descrito en la obra *De monade, numero et figura*. Sin embargo, advierte la autora que la concepción del Uno bruniano es más cercano al propuesto por Meliso de Samos que al de su maestro Parménides.

En el capítulo tercero, “Pluralisti e atomisti antichi: per una monadologia bruniana” (pp. 51-79), Zaffino realiza un estudio de las influencias de Empédocles, Anaxágoras y del atomismo en la nolana filosofía. La idea del primer filósofo respecto a la noción de devenir como una alternancia continua entre fuerzas opuestas encuentra ecos en Bruno, así como también la idea de un dinamismo universal producto de los contrarios Amistad / Discordia. A la posición pluralista del filósofo de Agrigento que presupone un número finito de principios, Bruno asocia, e incluso asimila, la posición infinitista de Anaxágoras a través del concepto de intelecto (*nous*).

Sostiene Zaffino que las referencias a Demócrito son abundantes en las obras brunianas, pero que muchas veces se toman como un único atomismo las filosofías

del filósofo de Abdera, Epicuro y Lucrecio. En este sentido, “è plausibile che Bruno conosca Democrito anche mediante la poesia lucreziana” (p. 68). En relación con Bruno y el atomismo democriteo, existen tres aspectos solidarios según la autora: 1) la infinitud de los átomos tanto en sentido cualitativo como cuantitativo, 2) la infinitud cíclica temporal del movimiento de los átomos en su agregarse y disgregarse continuamente, 3) la infinitud actual de los mundos. Ahora bien, a pesar de estas coincidencias, hay diferencias sustanciales en cuanto a que Bruno se sustrae del mecanicismo del atomismo antiguo, “poiché l'idea di fondo della filosofia nolana è il vitalismo della materia” (p. 76); y la toma de distancia respecto al tema del vacío, ya que Bruno no entiende al vacío como mero *vacuum*, sino como sustrato de la sustancia infinita.

En el cuarto capítulo, “Un universo di numeri. Il pitagorismo bruniano tra ermetismo e matematica” (pp. 81-94), se examina particularmente la lectura que realiza Bruno del pitagorismo. Según Zaffino, esta lectura está influenciada por Porfirio y Jámblico, connotándola de un fuerte influjo neoplatónico y teúrgico. Para Bruno, Pitágoras es la figura que mejor representa al “Filósofo”, en contraposición a la escolástica y su preferencia por Aristóteles como filósofo por antonomasia (en la consideración de Bruno, este último pasará a ser visto como un “sofista”). El Nolano toma de la doctrina pitagórica su tratamiento de la mónada y la díada en su *De monade, numero et figura*. Asimismo, el tema de la inmortalidad del alma y de la metempsicosis expuesto en la *Cabala del caballo Pegaseo* se encuentra atestiguada en la doctrina órfico-pitagórica.

Zaffino dedica el capítulo quinto a la influencia de la tradición del *Timeo* en la filosofía de Giordano Bruno (pp. 95-114). Nuevamente, la comprensión bruniana del diálogo platónico se encuentra fuertemente influida por las interpretaciones neoplatónicas y neopitagóricas de los comentaristas tardo-antiguos. En este sentido, Bruno adjudica a Platón la tesis de la existencia de una multiplicidad de mundos, tesis que no está presente en el diálogo *Timeo*. Junto a esta tesis, Zaffino señala que el diálogo platónico es la fuente del argumento bruniano según el cual en el sustrato material ya estarían presentes todas las formas incluso antes de la acción del intelecto agente. Sin embargo, aquí Bruno también tiene un tratamiento original respecto al *Timeo* ya que no admite dos planos, uno ideal y otro material, sino “una e una sola realtà, quella naturale del Tutto, che contiene in sé i due principi del divenire, ovvero la materia e la forma” (p. 107).

Los capítulos seis y siete también están dedicados a las influencias y relecturas brunianas de las filosofías de Aristóteles y Plotino, respectivamente.

El capítulo seis, “Un singolare commento ad Aristotele: *I libri physicorum Aristotelis explanati*” (pp. 115-139), es de particular interés porque aborda sucintamente las críticas brunianas a la física aristotélica en una obra no muy citada compuesta alrededor de 1590 en Helmstedt, los *Libri physicorum Aristotelis explanati*. En este comentario emergen las distancias entre el pensamiento de uno y otro en relación con la ontología, la naturaleza, la forma y la materia. Por otra parte, en el capítulo siete, “‘L’Uno è potenza di tutte le cose’. Giordano Bruno, Plotino e il neoplatonismo” (pp. 141-157), se ofrece un estudio sobre la aproximación bruniana al neoplatonismo de Plotino, inevitablemente filtrada por la cultura mágico-hermética del pensamiento de Marsilio Ficino. Temas como la *scala naturae*, la henología y las hipóstasis plotinianas son analizados referidos a la filosofía de Bruno.

Por último, el libro concluye con un capítulo dedicado a la recepción bruniana de las fuentes medievales, la tradición escolástica y el platonismo renacentista (pp. 159-171). Allí se demuestra que la relación de Bruno con la tradición es, al mismo tiempo, de deuda y polémica. En él se da cuenta, por un lado, de las influencias de los

comentarios de Tomás de Aquino y Averroes en su lectura del *corpus aristotelicum*. Por otro lado, se indaga en la importancia de la mediación renacentista tanto en la transmisión del neoplatonismo como en la del aristotelismo tal como la recibe Bruno. En este sentido, se destacan el recurso a las traducciones y obras de Marsilio Ficino y a temas relevantes de Nicolás de Cusa como la intuición del infinito ontológico y cosmológico, el binomio *complicatio/explicatio*, la afirmación de la *coincidentia oppositorum* y el argumento del cosmos como *simulacrum Dei*.

El libro cuenta, finalmente, con un índice de los autores antiguos citados en las obras de Giordano Bruno (pp. 173-178), herramienta de suma relevancia para quienes se encuentran interesados en rastrear la influencia del pensamiento antiguo en la filosofía del Nolano. Todo lo dicho hace del libro de Zaffino un aporte valioso en el campo de investigación de los estudios renacentistas en general y brunianos en particular, especialmente en lo que refiere al fructífero y original diálogo que establece el filósofo de Nola con sus fuentes clásicas y medievales.

